

LIBROS URUGUAYOS

Jugosa evocación del Montevideo del 30

Montevideo es una fruta deliciosa para todos nosotros, y no hay libro de evocaciones ciudadanas que no nos atrape en sus vericuetos pintorescos, en sus descubrimientos. Conocer nuestra ciudad, reconocéala en el papel impreso, es un placer que nadie, si no es montevideoense, puede calibrar en el mundo. Al *Montevideo antiguo* de Isidoro De María, creador del género, se han ido sumando los Montevideos de muy distintas fechas, algunas muy exitosas como el 900. Ahora Luis Alberto Varela nos trae el Montevideo de los años treinta (*) y lo hace, con felicidad e ingenio, recorriendo barrios alejados del centro, recuperando tipos callejeros, marcándonos con una fauna pintoresca que ya habían frecuentado los costumbristas del periódico, y que él sabe hacer sentir al lector en sus más peculiares sabores.

Las *Estampas montevidenses* están compuestas en base al balance de la memoria, buscando dentro de ella lo más insólito, sabiendo que allí se nos ofrece, en un fogonazo repentino, lo más cálido de nuestro vivir de ayer, el que nos pisa los talones. Los "biógrafos" en especial el Kurul y el Rivoli, los fraudes extranjerizantes del Teatro Royal, el barrio Coas —que no ha tenido su buen historiador— y desde luego los ranchos de la costa, alternan con una galería de tipos callejeros (Rigoletto, el Negro Gancho, el mono Justino, el gaucha Eloy González que detestaba a Vaz Ferreira, el manisero-bélate Estevita), que aún pueden ser recuperados por la memoria de muchos y que, para quienes no los alcanzaron, se transforman en míticos ejemplos de literatura.

Varela escribe con gracia, con un fervor contagioso que se hace perdurar las vacilaciones de su gramática y sobre todo los devirios de sintaxis que le permiten dar a luz frases inextricables. Su tono resulta a veces demasiado jaculatorio, potenciado con un entusiasmo que desborda en el comentario con menzuga del simple contar de hechos en sí, suficientemente explícitos. Adopta el tono del memorialista divertido, a quien seducen las criaturas que recuerda pero que también sabe burlarlas en la perspectiva de los años, y adopta un lenguaje tan pintoresco como sus temas.

El libro es "entrador". Sus asuntos son bastante curiosos como para que hagan olvidar otros descuidados, y su autor es bastante convincente para que terminemos creyéndolo a pies juntillas, incluso cuando nuestra propia evocación se le contrapona. Ocurre que este género memorialista es también literatura, y la visión de la realidad que aporta un autor está definiendo ya el reino de las letras en que estamos, no el reino de las cosas que ellas evocan.

A. R.

(*) **LUIS ALBERTO VARELA: ESTAMPAS MONTEVIDEANAS.** Montevideo, Aquí Poesía, 1963. 31 ps. (prólogo de J. C. Poggio)

Los peligros de la super producción poética

En los seis años que van de *El otoño de piedra* (1956, su primer libro articulado) hasta este volumen (*), Saúl Ibargoyen lea los publicados ocho libros de poesía. Tal prodigalidad sólo tiene parangón con la de Neruda, y si en éste ello resiente la calidad de la producción, cuando sólo venimos de un poeta joven que se ha alejado más

de sus formas expresivas definitivas. Todo poeta, y más si es joven, debe escribir mucho, porque en el ejercicio mismo, constante, de su arte, está su posibilidad de desarrollo. Pero la intensidad de su trabajo no cede, obligadamente, a la publicación. La poesía no es arte donde triunfe la acumulación, sino la calidad, y un poeta puede sostener su nombre sobre pocos poemas. (Así, del volumen grueso de obras completas de Dario, son apenas cien páginas las que han establecido su nombre como el del mayor poeta americano).

Ibargoyen ha alcanzado un plano de eficiencia, hecho en gran parte sobre la gramática moderna de la poesía, en base a la estratificación desnuda, a la simplicidad memorada de las formas, a una dicción rítmica, a una temática ciudadana que debe mucho a la enseñanza de Benedetti. En este libro se hace más notoria la actitud general discutida de esta poesía: el poeta opina sobre cosas que ocurren y está muy a menudo en la tribuna dirigiéndose a los otros, —al hijo, al padre, a la vieja calle, a los amigos, etc.— para darles un consejo, proporcionarles ayuda, advertirlos o censurarlos, sin abandonar en ninguno de los casos el mismo tono de imprudente opinador de voz asordada.

Algo del editorial, algo de la reflexión sobre las cosas que ocurren día a día, impregna estos poemas, los agrisa, los aglutina en uno mismo, largo, les hace perder relieve. Ellos ocurren en la superficie de las cosas, no establecen nuevas relaciones, en profundidad, o en originalidad simplemente, entre ellas, no adelantan en el conocimiento como es propio de la poesía, sino que se limitan al comentario. La poesía es así como una jaca de aceite que recubre realidades conocidas, que las expresa en otros modos que no son los de la prosa informativa, sin alcanzar el nivel de incandescencia original que la define como género superior.

En el primer poema, titulado "Poesía", dice Saúl Ibargoyen:

*No está en este momento,
pero debo llamarla*

Ovviamente la poesía no está al otro lado de la línea telefónica esperando la llamada. El poeta sólo puede crear el estado propio para que ella irrumpa, pero es difícil que cuando no está, pueda igual acometer la creación. Lo que hará entonces será un comentario justamente sobre la ausencia de lo poético, y de la insistencia en ese comentario no nacerá la poesía, porque ella no es hijo de la acumulación, sino de la selección.

A. R.

(*) **SAUL IBARGOYEN ISLAS: DE ESTE MUNDO.** Montevideo, Aquí Poesía, 1963. 57 ps.

En la Feria Municipal del Libro Uruguayo

Últimas obras de M. de Castro

Oficio de vivir (novela montevidense) 365 páginas a punto de agotarse. Precio ... \$ 3.00

Humo en la Eka cuentos y relatos. Precio \$ 4.00

Metafísicas del vino, poemas de reciente aparición, con ilustraciones en cemento amado del artista José Luis Mazzola.

El Nueve Encantador (Premio Poesía 1962) \$ 4.50

En venta en las principales librerías.

